

## SIGNA EQUITUM DE LA HISPANIA CÉLTICA

Martín Almagro-Gorbea\*

**RESUMEN.** - Se analizan varias piezas de la cultura celtibérica para las que se propone su uso como signa equitum, insignias de caballería, a partir de su morfología y paralelos con otras culturas célticas europeas. Estas insignias, junto a las fíbulas de caballito, fueron uno de los elementos de status propios de la élite ecuestre que detentó el poder político en el mundo celtibérico en el momento de su enfrentamiento con Roma, controlando los resortes de la vida urbana: consejos, magistraturas, etc, en los oppida y que fue el segmento social en el que los romanos se apoyaron para dominar la Celtiberia.

**ABSTRACT.** - An analysis is made of several bronze objects of the Celtiberian Culture whose use as signa equitum, cavalry insigns, is proposed. This interpretation is based on its shape and parallels with other Celtic European cultures. These insigns, together with the horse and horseman fibulae, are a status item belonging to the equestrian elite which held the political power in the Celtiberian area in the moment of its confrontation with Rome. This equestrian class controlled all the aspects of the civic life: councils, magistracies and so on, in the Celtiberian urban-like settlements, the oppida, and was the social group which the Romans used in the control of Celtiberia, embodying them in their client network.

**PALABRAS CLAVE:** Signa equitum, Insignias de caballería, Equites, Caballeros, Oppida, Cultura Celtibérica.

**KEY WORDS:** Signa equitum, Cavalry insignia, Equites, Horsemen, Oppida, Celtiberian Culture, Late Iron Age.

### 1. INTRODUCCIÓN

En estos últimos años cada vez suscita mayor interés el carácter urbano y estatal de la última fase de la Cultura Celtibérica, que corresponde a la aparición y generalización de los *oppida*, proceso que coincide con el momento de su enfrentamiento a Roma (Almagro-Gorbea y Lorrio 1991, 1993; Almagro-Gorbea 1994, e.p. a; Asensio 1995; Lorrio 1997; etc.). Más recientemente, se ha puesto en evidencia la relación existente entre la citada estructura urbana de los *oppida* celtibéricos y las élites de carácter ecuestre (Almagro-Gorbea y Torres 1998: 104 s.; Almagro-Gorbea e.p. a) que serían las que ostentarían el poder y controlarían la administración de los *oppida* celtibéricos y de sus territorios correspondientes, tal como reflejan inequívocamente sus emisiones monetales (Almagro-Gorbea 1995), la amplia difusión de las fíbulas de jinete y de caballito como elemento indicador de estatus (Almagro-Gorbea y Torres 1998) y la generalización de un amplio conjunto de elementos que adoptan la iconografía ecuestre por el mismo motivo (Almagro-Gorbea y Torres 1998; Blanco 1988).

Aunque las noticias existentes sobre la estructura política de estas poblaciones celtibéricas son

más bien escasas, se pueden completar con algunos datos del mundo ibérico septentrional que parecen haber tenido una estructura socio-ideológica y social bastante afín (Fatás 1980: 12, 104; Asensio 1995: 31 s.; Almagro-Gorbea 1996: 88). Poseían administración y una organización política en la que se documenta una asamblea, denominada *ekklesia* (Diod. 31,42) o *consilium* (Liv. 19,6; 21,14) en las fuentes escritas, cuyas sedes serían construcciones como el *comitium* monumental de *Termes*, situado a la entrada de la ciudad (Argente *et al.* 1990: 30-33, f. 26-28; Almagro-Gorbea 1994: 32, f. 23A). También se documenta una *boulé* (Ap., *Ib.* 100) o *senatus* (Sal. *Hist.* 2,92), que estaba formada, al parecer, por notables o *presbyteroi* (Ap., *Ib.* 93), seguramente los "ancianos" o cabezas de familia gentilicias, como confirma la *Tabula Contrebiensis II* (Fatás 1980), organismo que tendría potestades jurídicas, como puede deducirse de la función judicial que documenta el *Bronce de Contrebia I* y tal como ocurría con los *equites* romanos según una explícita referencia de Plinio (N.H. 33,7,1 s.: *iique non equites, sed iudices vocabantur*), lo que explica que sus miembros se denominaran *magistratus*. También existían asambleas y asociaciones de *iuvenes* o *néoi* (Ap., *Ib.* 93, 100; cf. Ciprés 1993), que hacen pensar en el co-

\* Depto. de Prehistoria. Facultad de Geo. e Historia. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

*mitium centuriatum* romano, quizás en caso de guerra y para elegir jefe. Igualmente suele ser frecuente que la autoridad suprema sea un *praetor* (Liv. 21,12), lo que supone una estructura oligárquica de tipo republicano, pero existían también *duces*, término que más bien parece aludir a una jefatura militar, siendo excepcional la mención de *reges* (Flor., *epit.* 2,17,11 C; Oros., *hist.* 4,20,16; Sall., *hist.*, *frag.* 1,125) y de *reguli* (Liv. 24,42, 40,49), institución más frecuente en el mundo ibérico (Almagro-Gorbea 1996).

En estos *oppida* o ciudades celtibéricas está bien documentado el empleo cívico y oficial de la epigrafía (de Hoz 1995: 11-24), y también tenían moneda (García Bellido 1992: 245 s.; Untermann 1975; Villaronga 1994; Almagro-Gorbea 1995), dos elementos esenciales de la vida urbana, ambos llegados desde el mundo ibérico en un proceso independiente de la romanización. El uso cívico de la escritura se evidencia en su empleo en tablas de bronce para leyes y en documentos como pactos de hospitalidad e, incluso, listas de personas, como la que ofrece el Bronce de Botorrita III, que cabe relacionar con los censos de población, como entre los Helvecios (César, *b.G.* 1,29,1; cf. F. Beltrán *et al.* 1996; Almagro-Gorbea e.p. a). Además, el hallazgo de diversos bronceos en *Contrebia Belsaisca* hace suponer que estas ciudades contarían con un *tabularium* o archivo. También es importante que tendrían su propio *aerarium* o tesoro urbano, al que se alude en *Talabriga* (Ap., *Ib.* 75: *chrémata koiná*) y, aunque la referencia más explícita es de Sagunto (Liv. 21,14: *argentum aurumque omnia ex publico*), esta institución sería esencial no sólo para acuñar moneda, generalizada en las poblaciones principales y relacionable con el pago de tasas y tributos, sino también para la organización económica de la vida urbana, a lo que alude la expresión *salluvienses pecunia (publica)* en la *Tabula Contrebiensis II* (Fatás 1980: 12, línea 10). Igualmente, debe tenerse también en cuenta en estos *oppida* el desarrollo de una arquitectura monumental, con templos y edificios públicos y grandes viviendas de élite o *domus nobiles* (Almagro-Gorbea 1994; Almagro-Gorbea y Berrocal 1998).

Las fuentes escritas aluden a la caballería celtibérica en numerosas ocasiones, indicando que formaban grandes contingentes de caballería, como los 1400 *equites* del celtíbero *Allucius* (Liv. 26,50,11) o los 5000 jinetes arévacos y segedenses del ejército de Caro, cuya proporción en relación a los infantes era de 1/4, muy superior a la de 1/10 habitual en la Antigüedad, lo que da idea de la importancia que los caballeros tendrían en el mundo celtibérico (Ap., *Ib.* 45). Esta caballería de Numancia sabemos que se enfrentó a los elefantes de Nobilior (*id.* 46) y que éste solicitó jinetes a otros celtíberos aliados, como era habitual (*id.* 76; Diod. 5,33,16), como los 100 que obtuvo Marcelo de *Ocilis* (*id.* 48), mientras que del ejército celtibérico

que auxilió a Contrebia (Liv. 44,33), formado por más 17.000 hombres, se capturaron 400 caballeros y 62 insignias. Muy importante debió ser igualmente la caballería vaccea, como la de *Intercatia* (Ap., *Ib.* 45, 53) y de *Pallantia*, pues ésta llegó a derrotar a Lúculo y a ponerlo en fuga (*id.* 55; Sánchez Moreno 1996: 210 s.) y también Viriato tenía una valiosa caballería lusitana (*id.* 62, 67, 71, 75). Estos *equites* acabaron participando cada vez más en los ejércitos de Roma como auxiliares, en especial en las guerras civiles que tanto debieron contribuir a su creciente integración en las clientelas romanas, como manifiesta el caso de la *Turma Saluitana* el 89 a.C. (Criniti 1970) y otros episodios conocidos (Ap. *b.c.* 1,89; Liv. 91, *frag.* 2; Plut. *Sert.* 17; Front. 2,5,31; *b.c.* 1,29, 1,39,1, 3,22,3; *b.Hisp.* 10; 15; etc.), llegando a combatir también fuera de la Península (*b.G.* 5,26,3, 7,55,3; *bell. Afric.* 39; Ap. *b.c.* 1, 83; 2,40,1; 4,88; Plut., *M. Anton.* 32; etc.). Este *equitatum*, formado en su mayor parte por jinetes de la Hispania céltica, tras su contacto con elites similares de otros pueblos a través del mercenariado y de la presencia en ejércitos púnicos y romanos, debió ir aumentando su peso político en la sociedad, similar al señalado en las Galias (Jullian 1993: 284), adquiriendo cada vez mayor conciencia de sí mismo, al mismo tiempo que se iba integrando en la estructura cliente-lar romana.

A estas élites ecuestres cabe atribuir el desempeño de las magistraturas urbanas y el control político en los *oppida* de las instituciones cívicas aludidas, constituyendo oligarquías urbanas con un artesanado cada vez más especializado al servicio de las mismas (Almagro-Gorbea e.p. d). Estas estructuras evidencian una sociedad crecientemente compleja, que permiten definir tales *oppida*, desde un punto de vista sociológico, como auténticas ciudades, *urbes*, *ciuitates* o *poleis*, como las denominan las fuentes escritas, pues en su fase final de evolución habrían alcanzado una estructura prácticamente urbana.

Este contexto socio-ideológico, característico de la clase ecuestre dirigente de los *oppida* celtibéricos, explica la aparición de un variado conjunto de elementos de carácter ecuestre que, por su simbolismo, resultan tan característicos del mundo celta hispano como representativos de la ideología céltica guerrera. Entre tales objetos hay que incluir estas raras piezas identificadas como *signa equitum* o insignias de los magistrados ecuestres de las elites militares de los *oppida* de la Hispania céltica, cuyo interés nos ha movido a valorarlas y darlas a conocer.

## 2. LOS SIGNA EQUITUM CELTIBÉRICOS

Estas curiosas piezas procedentes de Numancia (figs. 1 y 2), hasta ahora apenas valoradas y nunca

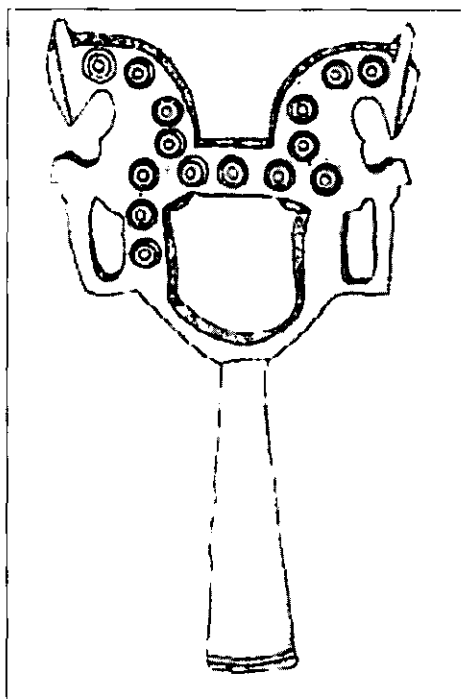


Fig. 1.- *Signum equitum* procedente del *oppidum* de Numancia (según Taracena 1954).

estudiadas, ofrecen gran interés para conocer el mundo ideológico y la estructura socio-política del mundo celtibérico. Hasta fechas recientes venían siendo consideradas como pasarriendas de carro (Camón 1954: f. 741), como insignias o cetos (Schulten 1931: 271, l. 44B), como estandartes (Mélida *et al.* 1924: 30; Lorrio 1997: 198) o como báculos de distinción (Jimeno 1994b: l. 48, 1996: 61, f. 4), pero sin prestar mayor atención a su significado.

Para precisar su función y significado, es necesario observar su estructura y decoración, muy estrechamente relacionadas con las fibulas de jinete y de caballito (Almagro-Gorbea y Torres 1998). La primera pieza conocida se halló en Numancia en las excavaciones de J.R. Mélida. Apareció aún ensartada a un ástil de 1,50 m. de largo, unos 8 piés, del que quedaban restos de madera y que acababa en un tubo o contera de bronce de forma cónica alargada (Mélida *et al.* 1924: 30, l. 8,1; Schulten 1931: 271, l. 44B; Camón 1954: f. 741). El remate, de bronce fundido a la cera, mide 123 mm. de alto y consiste en un vástago tubular hueco para ensartar el astil acabado en un remate en forma de Y sobre el que aparece una figura simétrica, en disposición heráldica, formada por sendos prótomos de caballo contrapuestos, unidos por el cuerpo. Su estructura y decoración es en todo semejante a las que ofrecen los caballitos de algunas de las citadas fibulas celtibéricas, pues presentan incluso una decoración de 15 círculos concéntricos estampados, que quizás fueran 17 originariamente, y sendas "cabezas cortadas" muy estilizadas frente al pecho de cada caballo

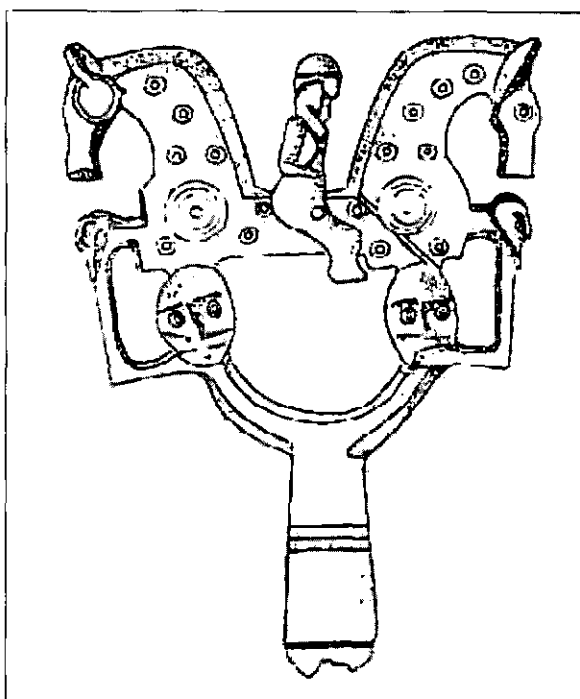


Fig. 2.- *Signa equitum* procedentes de la necrópolis de Numancia (según Jimeno 1994 y Lorrio 1997).

unidas a la base del estandarte copiando el esquema de las fibulas de tipo C (Almagro-Gorbea y Torres 1998: 16 s.).

Otras dos piezas de estructura muy semejante, de 106 mm. de alto por 72 mm. de ancho, han aparecido recientemente en las excavaciones de la necrópolis de Numancia, en una misma sepultura aún inédita, estando igualmente asociadas a sendos regatones, lo que asegura la misma funcionalidad. Dichas piezas han sido consideradas como "báculos de distinción" (Jimeno 1994a: l. 48, 1994b: f. 48, 1996: f. 4). Estas piezas ofrecen igualmente una decoración de 8 círculos concéntricos en cada lado del prótomo del caballo, más una mayor en la parte inferior y otra a modo de ojo y, además, una gruesa anilla pende de la oreja izquierda del caballo siniestro. Frente al pecho de cada caballo también se presentan sendas "cabezas cortadas" estilizadas, unidas a la base del estandarte siguiendo el esquema de las fibulas de tipo C (Almagro-Gorbea y Torres 1998: 16 s.), pero, además, otras dos cabezas, también muy estilizadas, ya que sólo ofrecen el volumen y los ojos en uno de los lados, ocupan el lugar de las patas de los caballos en su unión al enmangue en forma de Y, de forma troncocónica y con una ligera moldura hacia su mitad. Por último, esta pieza ofrece la particularidad de llevar un jinete hacia la derecha, lo que la hace aún más semejante a las mejores fibulas de caballito (Almagro-Gorbea y Torres 1998: Apéndice I).

La pieza hallada por Mélida en el *oppidum*, con sendos prótomos de caballo y decoración a base de

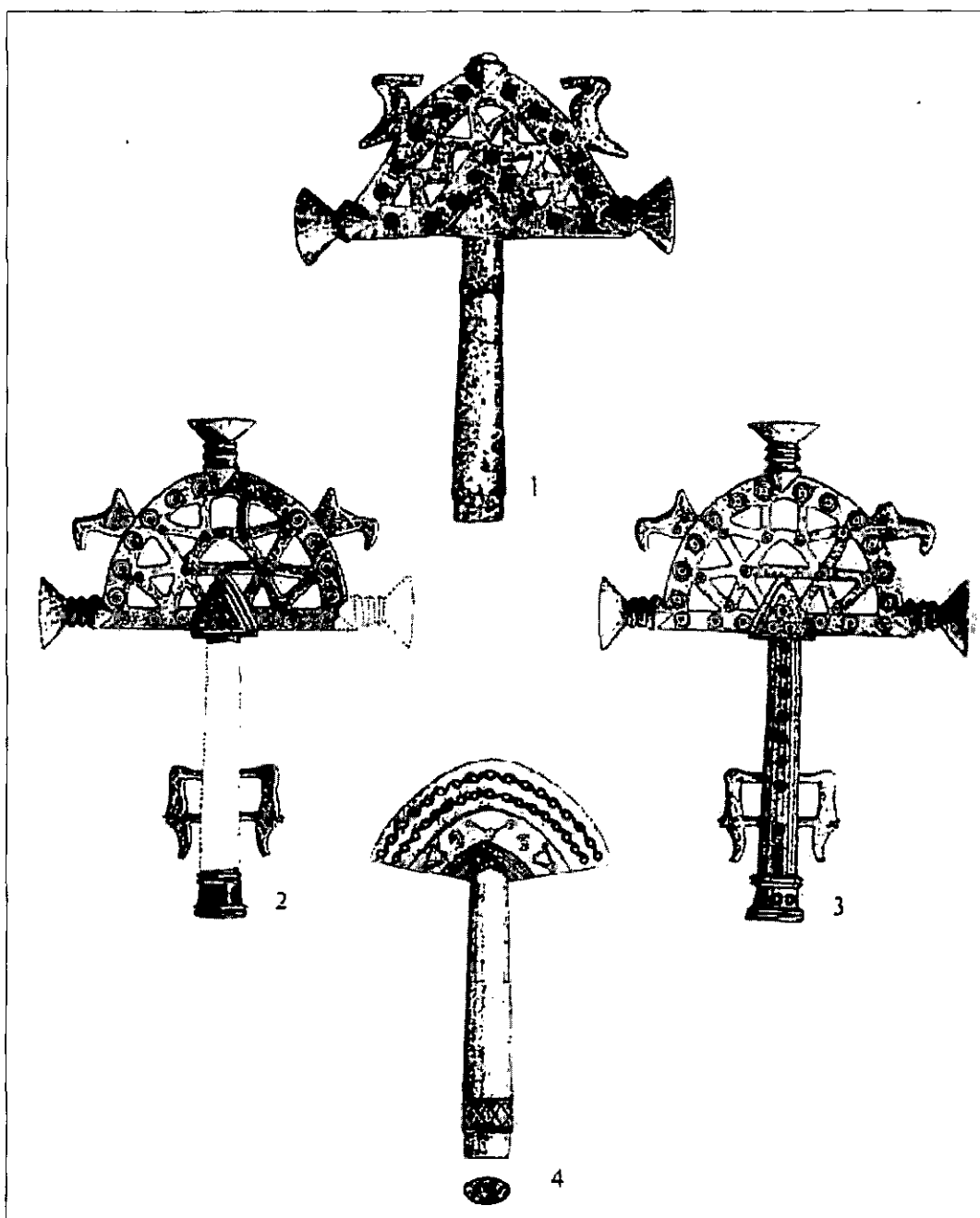


Fig. 3.- Posibles *signa equitum* de la Cultura de Miraveche, Burgos (según Schüle 1969).

círculos concéntricos se debe considerar estrechamente relacionada con las fíbulas de caballito con cabeza humana, pudiéndose considerar fabricada en alguno de los talleres que fabricaban dichas fíbulas (Almagro-Gorbea y Torres 1998). Por su parte, las dos nuevas piezas procedentes de la necrópolis son de estructura idéntica, pero ofrecen incluso el jinete, lo que refuerza su muy estrecha relación con las fíbulas de jinete. Además, todas ellas han aparecido asociadas a tubos cónicos de bronce y de hierro que se deben interpretar como sus regatones o conteras (Mélida *et al.* 1924:

30, l. 8,1; Jimeno, comunicación personal), hecho que confirma indirectamente su uso como estandartes.

El contexto arqueológico de estas piezas permite considerarlas de plena época celtibérica final. El ejemplar hallado por Mélida apareció asociado a fíbulas de caballito, cerámicas polícromas y una excepcional fíbula esmaltada en forma de tritón, lo que hace suponer una cronología no alejada de inicios del siglo I a.C., pero sin que se deba descartar una fecha algo anterior. A su vez, las piezas de la necrópolis, aunque su contexto todavía no se ha publicado, corresponde a

una tumba rica anterior a la famosa destrucción de la ciudad el 133 a.C. (Jimeno 1996: 64 y 74 y comunicación personal).

Estas piezas numantinas deben, a su vez, relacionarse con los llamados “estandartes” de la necrópolis de Miraveche, en la Bureba, Burgos (fig. 3). Dichos elementos son bien conocidos desde el primer tercio de este siglo (Cabré 1931: l. 7,8; Schüle 1969: 108, l. 146,2, 151,2 y 153,4), aunque algunos autores han considerado estas piezas, sin razón suficiente, como remates de vainas (Martínez Burgos 1942: 53; Blanco 1988: 72, f. 5; Cerdeño y Cabanes 1994: 109).

Sin embargo, la forma de las piezas de la Bureba es algo diferente de las de Numancia, pues el vástago acaba en un remate semicircular calado, generalmente decorado con círculos concéntricos estampados. En su borde ofrecen apéndices troncocónicos, como los que decoran el pie vuelto de algunas fíbulas de tipo Miraveche (Schüle 1969: f. 57, l. 139,20, 143,17-20; Lerner-de Wilde 1991: f. 15,1, mapa 14), así como sendas figuras de aves en disposición simétrica, completándose su decoración, en dos casos con toda seguridad, con sendos verracos a cada lado del vástago de empuñadura, elemento característico de las producciones toreúticas de dicha zona (Cerdeño y Cabanes 1994).

Con estos estandartes cabe finalmente relacionar también otra curiosa pieza cuya interpretación y adscripción a este tipo de insignias resulta más incierta. Procede de Prados Redondos, Guadalajara (fig. 4) y es de tamaño algo mayor que las anteriores y de mayor volumen, ya que está concebida en bulto redondo. Ofrece un prótomo de toro de cuya parte superior arranca otro prótomo de caballo superpuesto, quedando el cuerpo del toro hueco para servir de enchufe al vástago de madera al que estaría unida. Esta curiosa pieza se ha considerado como un extremo de viga de carro (Galán 1990: 178 s., f. 2), pues recuerda algunos objetos que, con ciertas dudas, así han sido interpretados (Woytowitsch 1978: l. 8,70-71). Sin embargo, su escaso tamaño permite plantearse que pudiera tratarse de la mitad de una de estas insignias, que, junto con otra simétrica, estarían dispuestas a ambos lados de un asta (fig. 4) y rematada por un elemento central, quizás una punta de lanza, hipótesis que permitiría relacionar esta excepcional pieza con las tres funciones de la ideología indoeuropea.

### 3. SIGNIFICADO ICONOGRÁFICO

Para comprender el significado de estos *signa equitum* es imprescindible analizar su iconografía. El elemento esencial de la misma es el caballo y su jinete, como ocurre en las fíbulas con las que tan estrechamente se relacionan (Almagro-Gorbea y Torres

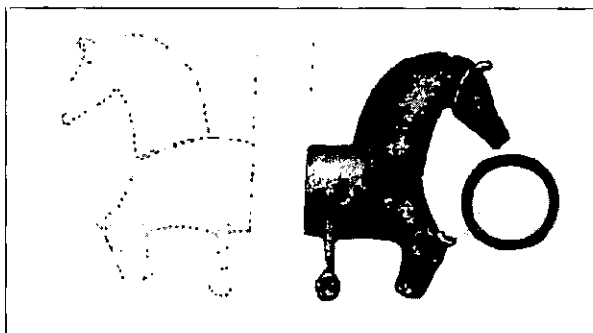


Fig. 4.- Fragmento de posible *signum equitum* de Pradorredondo, Guadalajara (según Galán 1990).

1998). La figura de un jinete o la del caballo como simplificación del mismo debe interpretarse con seguridad como símbolo de caballería y de la pertenencia de su poseedor a la elite ecuestre, del mismo modo que las mazas-insignia de las estepas, las hachas del Hallstatt (*vid. supra*) y las fíbulas ecuestres en el ámbito itálico, hallstático e hispánico (*vid. infra.*). En efecto, tanto la representación como el uso cultural del caballo implicaban ser propietario del mismo y, por consiguiente, tener el máximo rango económico y social. Además, el caballo se consideraba un animal de origen divino, asociado a la esfera regia y era símbolo de fuerza y valor y de la guerra y, dado su poder sexual, de la fecundidad. Aunque, como consecuencia de lo dicho, este animal encarnaba las tres funciones indoeuropeas, características de una religión de elites aristocráticas ecuestres, sin embargo, a pesar de su amplio simbolismo, destaca su carácter básicamente solar y guerrero, aunque vinculado a aspectos ctónicos y mánticos y a ritos de heroización ecuestre (Benoit 1954).

Este hecho lo explicitan los círculos solares que lo decoran y se confirma en el jinete de las monedas hispánicas, donde resulta patente su carácter de *heos ktístes* local o héroe fundador de tipo guerrero, como indica que en las citadas monedas celtibéricas se represente siempre atacando lanza en ristre. Y básicamente el mismo significado ofrecen los *signa* de Numancia, asociados a “cabezas-trofeo”.

Los círculos concéntricos que decoran estas piezas deben interpretarse como círculos solares, tema bien documentado en fíbulas hallstáticas y nordíticas y también en la Península Ibérica, donde ya en el Bronce Final aparecen en los cuencos de Axtroki (Almagro-Gorbea 1974), en el casco de Rianxo (Kruta 1992: l. 120) o en el conocido “Candelabro de Calaceite” (Cabré 1942: f. 2), que ya asocia discos solares al caballo a inicios del siglo VII a.C. Este simbolismo revela el carácter sobrenatural del caballo y de su jinete, aludiendo a algún pasaje mítico relacionado con un héroe o divinidad ecuestre de carácter solar, ctónico y guerrero, probablemente funesto, como Apolo Soracte o Apolo Lykaios (Almagro-Gorbea y Álvarez Sanchís 1991: 214 s.), relacionado con una ances-

tral tradición indoeuropea que dio lugar al mito del “carro de Apolo” tirado por caballos, mito también documentado en el mundo celta (Cabré de Morán 1952; Kossack 1954: 53, l. 1; Müller-Karpe 1968: 113 s.; Briard 1987: 65 s.; Almagro-Gorbea y Gran Aymerich 1991: 180 s., 219 s.; Kruta 1992: 137 s.; etc.).

A su vez, las dos piezas halladas en una tumba de la necrópolis de Numancia ofrecen, como colgada delante de las patas del caballo, una “cabeza-trofeo” (fig. 2). Estas cabezas son uno de los elementos iconográficos más llamativos de estos estandartes, siendo del todo semejantes a las que ofrecen algunas fíbulas celtibéricas, especialmente de jinete (Almagro-Gorbea y Torres 1998), lo que hace suponer un significado equivalente. Se trata de un tema frecuente en el mundo celta hispano, especialmente en la Celtiberia (Almagro y Lorrio 1993; Sopena 1995: 149 s.; Almagro-Gorbea y Torres 1998), que parece documentar la costumbre celta, descrita por Posidonios, de cortar la cabeza al enemigo vencido y suspenderla del caballo (Diod. 5,29,4; Str. 4,4,5; Liv. 10,26,11 y 23,24,11). En estos estandartes y en las fíbulas asociadas este rito aparece vinculado a las elites ecuestres, quizás como símbolo de estatus que aluda a ritos iniciáticos de decapitación del enemigo y de suspensión de su cabeza practicados por los efesos como preparación para la guerra o relacionados con concepciones míticas de la heroización ecuestre (Benoit 1954). Por ello, este significativo detalle debe considerarse relacionado con las creencias más profundas de la cultura celtibérica y ayuda a comprender la ideología de estos *signa* dentro del mundo céltico y de su estructura socio-ideológica, lo que indica que estos objetos servirían como símbolo de estatus ecuestre y de mando de sus elites guerreras.

Finalmente, el jabalí o verraco que aparece en los *signa* de tipo Miraveche se puede relacionar con los que también aparecen en algunas fíbulas, ocupando un puesto similar o sustitutorio de la cabeza humana, disposición que hace suponer un significado equivalente (Esparza 1992). Esta asociación caballo-jabalí se documenta en la escena de caza mítica del Carrito de Mérida (Blázquez 1975: 99 s.; Almagro-Gorbea 1977: 251 s.) y, posteriormente, en estelas de la Meseta (Marco 1978: f. 8, 9, 33 s., tb. 14, 20, 23, 28, etc.) y en las fíbulas de plata de Sierra Morena (Lenerz-de Wilde 1991: 151 s., f. 111-113; Almagro-Gorbea y Torres 1998: Apéndice III).

Toda esta compleja iconografía refleja una mitología heroica ecuestre ampliamente atestiguada en la Península Ibérica y relacionada con sus estructuras sociales e ideológicas, de desarrollo similar y paralelo a las de otras culturas indoeuropeas del mundo antiguo, donde el héroe cazador lucha con un enemigo o con fieras como el jabalí, de significado ctónico y maligno, como en Calidón o Erimanto, en un contexto iniciático como el del mito de *Melanthios*, el “Caza-

dor Negro” (Aristof., *Lys.* 781-796), a su vez relacionado con otros como el de Atalanta y la cacería del jabalí de Calidón (Paus. 3,14,8-10; 3,20,8; cf. Vidal-Naquet 1989: 109 s.). En efecto, dar muerte al enemigo o a una fiera sería una práctica iniciática para demostrar el dominio sobre la Naturaleza entre los efesos (Platón, *Leyes* 824A), que serviría de modelo y preparación para la guerra y suponía, al mismo tiempo, una prueba de valor que liberaba a la sociedad del mal, fuera un enemigo o una fiera, por lo que tales ritos pueden relacionarse con otros indicios de iniciación guerrera documentados en la Hispania céltica (Almagro-Gorbea y Álvarez Sanchís 1991). En este contexto, la alternancia jabalí/cabeza humana que ofrecen algunas fíbulas, muy relacionadas con estos *signa equitum*, pudieran aludir a la lucha del *equus* para conseguir dichos trofeos como prueba en sus ritos iniciáticos quizás de tipo *feralis exercitus* (Tácito, *Germ.* 43), que implicarían la muerte nocturna de un enemigo simbolizada por la cabeza cortada o la caza de un jabalí que, como fiera nocturna y salvaje, exigía particular valor y destreza, además de que, en la cosmología indoeuropea, la noche, la muerte y la guerra estaban estrechamente relacionadas (Gernet 1982: 215).

Por otra parte, este análisis iconográfico de los *signa equitum* celtibéricos y de las fíbulas con ellos relacionados debe interpretarse partiendo de la importancia social de los *equites* en la Antigüedad (Almagro-Gorbea 1996), hecho esencial para comprender también la organización socio-política de los pueblos celtas, dirigidos igualmente por una aristocracia militar dedicada plenamente a la guerra rodeados de clientes y servidores. Por ello, se comprende que el significado aristocrático del caballo, ya documentado en la Península Ibérica desde el Período Orientalizante, evolucionara hasta dar lugar, en la fase urbana inmediatamente anterior a la conquista romana, a representar una clase ecuestre urbana, tal como evidencia la iconografía de cerámicas (Romero 1976), monedas (Almagro-Gorbea 1995), orfebrería (Almagro-Gorbea e.p. d), etc., cuyos motivos ecuestres reflejan la aparición de una nueva clase ecuestre indígena que constituiría la elite política y social de los *oppida* antes de su romanización definitiva. En este contexto, es particularmente ilustrativa la comparación de estas insignias, y de las fíbulas de jinete y caballito, con las monedas hispánicas del “jinete”, ya que unas y otras coinciden prácticamente en espacio, tiempo y ambiente socio-ideológico. Además, las citadas acuñaciones, por su estilo, significado, autoridad que las acuñaba y finalidad sólo pudieron ser acuñadas por elites ecuestres indígenas, como evidencia su explícita iconografía relacionada con los *equites*, identificados social y míticamente con estos tipos, lo que constituye un nuevo punto de apoyo para comprender el carácter aristocrático y ecuestre de estos interesantes objetos.

#### 4. PARALELOS E INTERPRETACIÓN

La interpretación de todas estas piezas resulta de indudable interés. Las piezas procedentes de Numancia han sido consideradas en alguna ocasión como pasarriendas (Camón 1954: f. 741), ya que ofrecen cierta semejanza con alguno de estos elementos de estilo de La Tène final (Danheimer y Gebhard 1993: nº 422b), pero deben ser interpretadas más correctamente, tal como han supuesto la mayoría de los autores, como remates de estandartes (Schulten 1931: 271), insignias (Mélida *et al.* 1924: 30) o báculos de distinción (Jimeno 1994: l. 48, 1996: f. 4) pero, más concretamente, parece que deben considerarse como *signa equitum* o insignias de jefes de caballería, tal como recientemente hemos planteado, ya que su iconografía es en todo similar a las fíbulas de jinete y de caballito (Almagro-Gorbea y Torres 1998: 92 s.), con un marcado carácter mítico ecuestre evidenciado por la estrecha asociación iconográfica de caballos y jinetes a círculos concéntricos de simbolismo solar y a otros elementos significativos relacionados (*vid. supra*).

Pero la función y el significado de estos *signa equitum* se comprenden mejor si se analizan sus posibles paralelos. Las más antiguas insignias conocidas aparecen en las civilizaciones del Oriente Antiguo, pero el uso de *signa* parece tener raíces y creencias ancestrales comunes a diversos pueblos indoeuropeos, siendo inicialmente la misma lanza del jefe, utilizada en pactos y dotada de "mana" o poderes divinos, como ocurría en Grecia, en Roma, en la misma Celtiberia, según indica el episodio de Olyndico (Flor., *epit.*, 2,17,14) e igualmente entre los Germanos (Schramm 1955: 492 s.).

En Grecia, el uso de la lanza como insignia sacra está documentado en Queronea, donde el principal objeto de culto era el cetro o lanza (*dóry*) de Agamenón (Paus. 9,40,1) y Akysilaos de Argos (*Fr.Gr. Hist.* 53, Jac. *Fr.* 22) transmite que Kaineo fue condenado por adorar la lanza.

En la antigua Roma los *signa* eran lanzas con pequeñas adiciones, expresión del poder y del mando (*imperium*) a las que se rendía culto y ante las que se hacían pactos y juramentos, especialmente la *conjuratio*, según refiere Servio (*Ad Aen.* 8,1), seguramente siguiendo a Varrón (Alföldi 1959: 14 s.). En Roma se documentan desde época de Rómulo (Plut., *Rom.* 8) y, hasta tiempos de Mario, los *signa* eran el águila, el caballo, el toro androcéfalo, el jabalí y el lobo (Alföldi 1959: 12 s.). Algunas de estos *signa* eran merecedores de particular veneración, como el *hasta iudicium* (Val. Max. 7,8,1; 7,8,4), guardada en la *regia* como poseedora del poder de Marte u otra guardada en el santuario de Júpiter *Ferentrio*, garante del acto solemne del *foedus* (Servio, *Ad Aen.* 12,206; cf. Alföldi 1959: 14 s. y 20 s.).



Fig. 5.- Estela de Bormio con guerrero sosteniendo un *signum* (según Pauli 1973).

También fueron usados por los pueblos itálicos (*id.*, 14, l. 6,5-6), como tan bien documenta la estela de Bormio (fig. 5), hallada cerca de unas termas prerromanas y fechada a fines del siglo V a.C. (Rittatore 1971: 694-5 s.; Pauli 1973: 95 s.). En ella se representan dos figuras, un tocador de cuerno de perfil a la izquierda y a su derecha, un guerrero de frente con escudo y casco de cuernos, entre los que aparece hincada una lanza y una enseña. El guerrero empuña por su astil la enseña, que sostiene enhiesta con su mano derecha y cuya altura equivaldría o superaría ligeramente la de una persona. Esta es, quizás, la mejor representación conocida de una enseña de estructura simétrica, como las celtibéricas objeto de este estudio. Consiste en un asta, seguramente lígnea, acabada en un regatón apuntado, que se apoya en el suelo, al parecer metálico y con forma birromboidal, con una posible perforación en la superior, que se ha supuesto correspondiera al pernio para fijarlo al astil. La parte superior, aparentemente metálica, ofrece forma "de lira", con dos apéndices sinuosos contrapuestos que arrancan de una plataforma rectangular de cuya base salen dos apéndices rectangulares acabados en sendas anillas. El centro de la "lira", en prolongación del astil, ofrece una doble estructura romboidal superpuesta, ligeramente de menor tamaño la superior, que se prolonga por encima de la lira y remata en un pez.

Pero es en el mundo céltico centroeuropeo, relacionado con el mundo de las estepas, donde a inicios de la Edad del Hierro aparecen los primeros documentos de posibles *signa equitum*. En la sítula Arnaldi se representa un *signum* o insignia con dos crecientes que acaba en un disco y que aparece hincada en el suelo entre un tocador de cuerno, que abre la marcha, y un jinete que le sigue y parece mandar un desfile de guerreros armados de escudo y dos lanzas

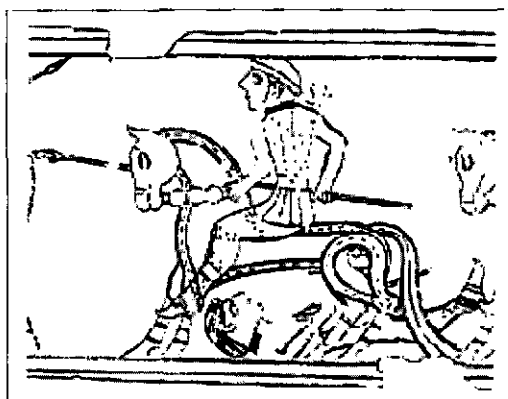


Fig. 6.- Guerrero con insignia de la funda de espada de la tumba 994 de Hallstatt (según Dehn 1970).

(Lucke y Frey 1962: l. 26, 48, 64-5, f. 3,1; Pauli 1973: f. 3,1). Su relación con el jinete parece fuera de dudas, pero no así su carácter ecuestre. Éste sí parece poderse atribuir al objeto acabado en una punta foliácea con dos elementos simétricos debajo (fig. 6) que porta sobre el hombro un jinete representado en la famosa funda de espada de la tumba 994 de Hallstatt (Kromer 1959: l. 202; Dehn 1970: l. 78-79; Frey 1983: f. 3). Igualmente dentro del mundo céltico se han interpretado como insignias de caballería las famosas hachas del Hallstatt C (Alföldi 1952), decoradas con círculos concéntricos y con figuras de caballos (Kromer 1959: l. 38, 41, 42-3, 44, 51), en algún caso con su jinete, fundidos conjuntamente o soldados al empuñadura o talón de la pieza (fig. 7), lo que evidencia el mismo simbolismo solar y

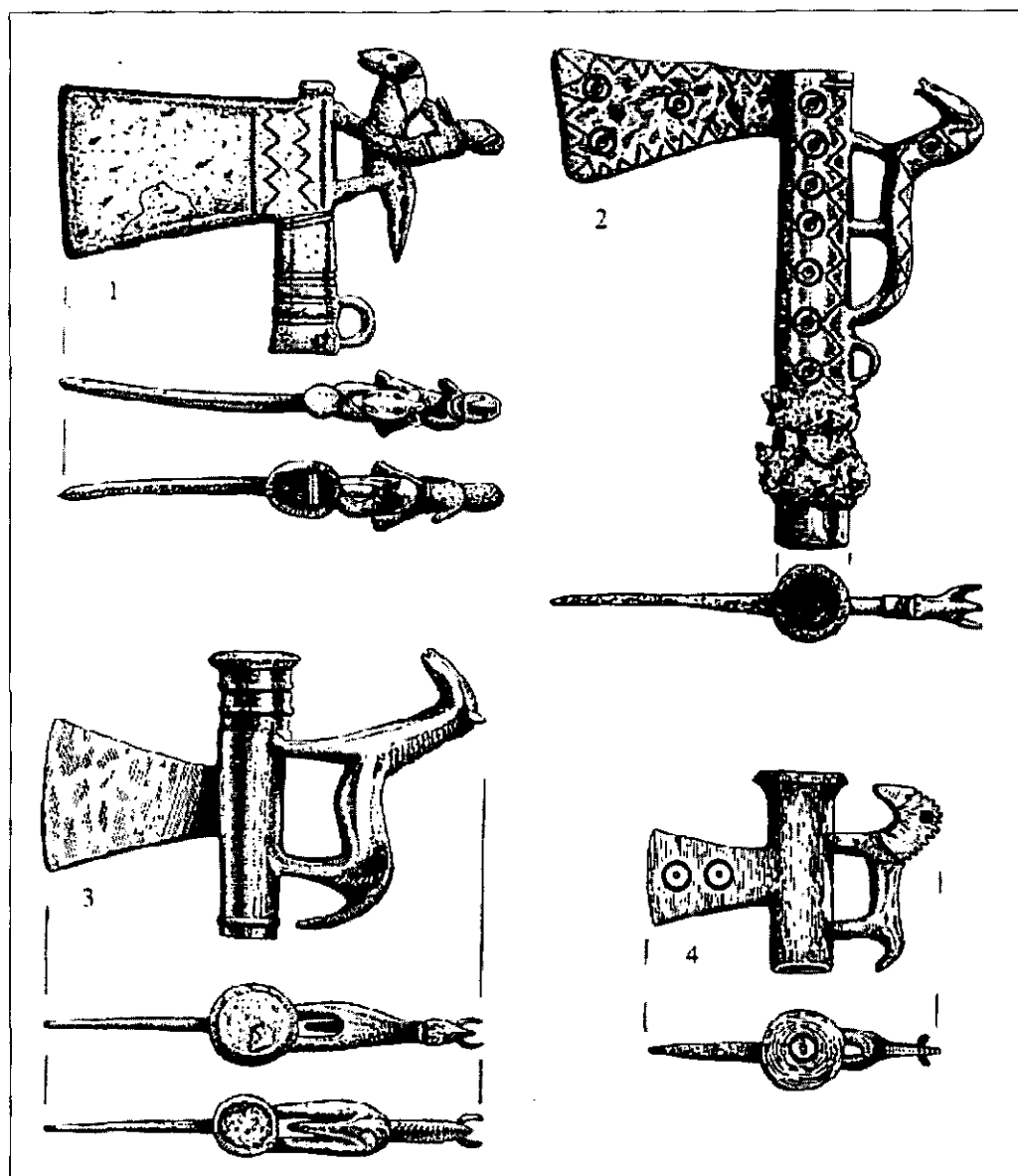


Fig. 7.- Hachas de mando con motivos equestres de la necrópolis de Hallstatt: 1 y 2, tumba 641; 3, tumba 697; 4, tumba 504 (según Kromer 1959).



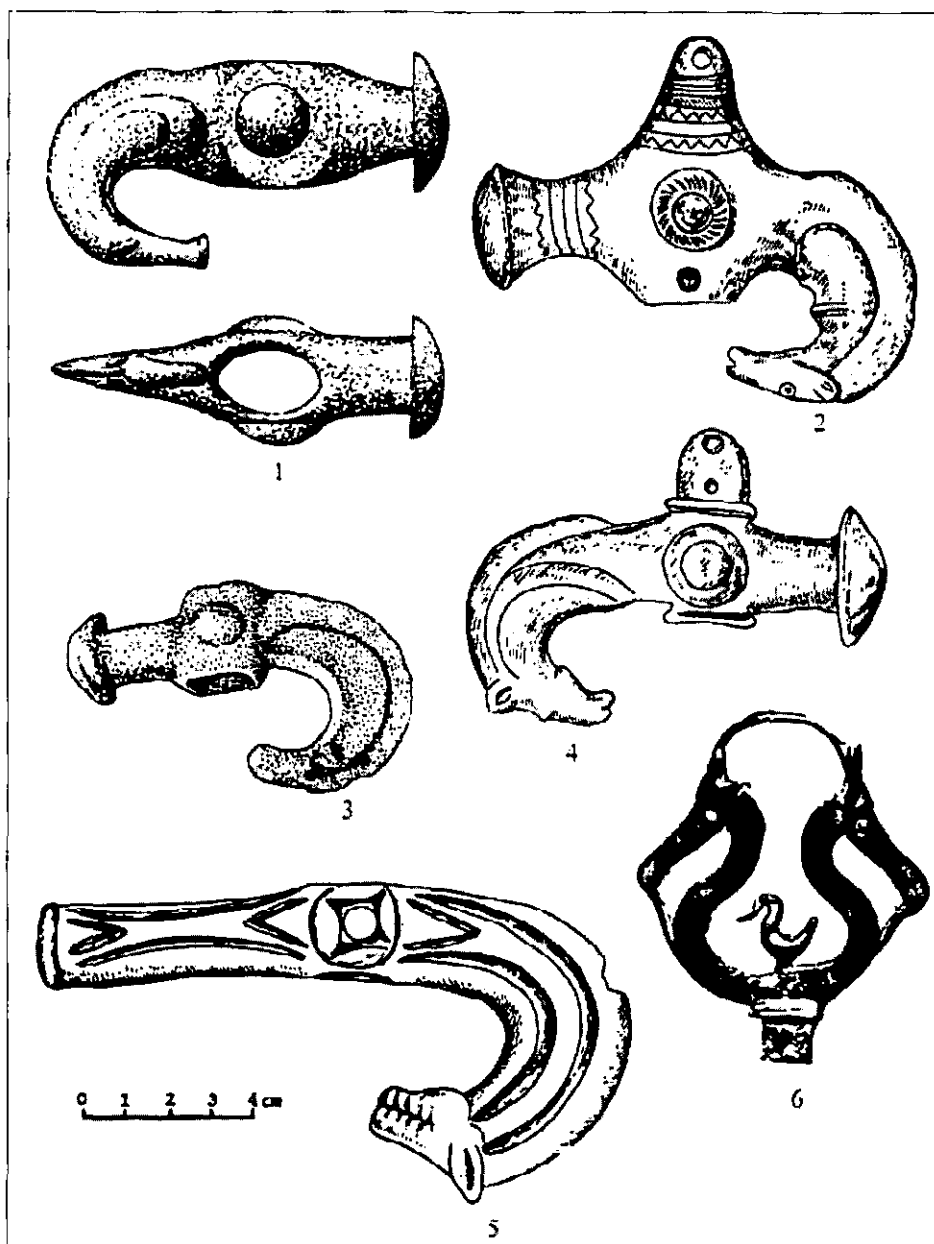


Fig. 8.- Mazas simbólicas del "horizonte traco-cimerio" y posible estandarte del Círculo Nórdico: 1, Sirmihai de Pádure, Siebenburgen; 2, Komitat Turócz, Eslovaquia; 3, depósito de Prugy, Hungría; 4, Sárviz-Kanal, Hungría; 5, tumba de Kislovodsk, Caucaso septentrional; 6, Faardal, Jutlandia (1, 2, 4 y 5, según Jacob-Friesen 1968; 3, según Kemenczei 1981; 6, según Jacobsthal 1944). Escala: 2:3.

ecuestre que las fíbulas y los *signa equitum* celtibéricos. Las hachas de Hallstatt corresponden al inicio de la fase H1C-D (Hodson 1993: 61 s., f. 15 y 17), que se fecha hacia la segunda mitad del siglo VII a.C., en coincidencia con las fíbulas equinas de dicho yacimiento (Almagro-Gorbea e.p. c). Alföldi (1974: f. 3) ya identificó estas hachas de Hallstatt como insignias específicas de la caballería de esas tempranas fechas y las relacionó con los *licttores curiati* (de *curis*, hacha), magistrados cuyo símbolo serían estas armas, que, en consecuencia, parecen haber sido símbolos de una magistratura precedente de la del *magister equitum*.

Pero estas hachas de Hallstatt, a su vez, parecen recoger una ancestral tradición de mazas o cetos decorados con prótomos de caballo característica de los jinetes de las estepas (fig. 8), idea que pudo introducirse con la práctica de la equitación, tal como evidencian los bocados y otros elementos funcionales asociados (Kossack 1959: mapa 2). Ejemplos característicos de estas mazas de las estepas pueden considerarse las de Sárviz y Turócz (Gallus y Horváth 1939: 40, l. 44; Jacob-Friesen 1968; Polenz 1975; Metzner-Nebelsick 1994: 439-40, n. 187) o la del depósito de Prugy, en Hungría (Kemenczei 1981: 84, f. 4,1), que

han sido relacionadas con el llamado “horizonte tra-co-cimerio” de los “arneses de caballo” del Ha B2-C1 (Kossack 1959: mapa 2), horizonte que corresponde a una fase de fuertes influjos de las estepas en las áreas danubianas (Metzner-Nebelsick 1994), lo que permite fechar estas interesantes mazas a partir del siglo IX a. C., seguramente como influjo del área escita (Iljinska-ja 1965; Hancar 1966).

Estos influjos ecuestres también parecen haber llegado hasta el mundo nórdico según evidencian algunas piezas relacionadas (Jacob-Friesen 1968: f. 3) que bien pudieran interpretarse como posibles estandartes (fig. 8, nº 6). Las de Faardal, Jutlandia (Jacobs-thal 1944: l. 263; Kruta 1992: f. 289-294) ofrecen un doble prótomo contrapuesto de caballo, de 11,3 por 9,5 cm, dispuesto a modo de “lira zoomorfa” con un ave en el centro y acaban en una placa para su engaste en un astil, debiéndose fechar hacia el siglo VIII-VII a.C. por formar parte de un depósito del Periodo VI.

También resulta interesante observar que una magistratura ecuestre se documenta igualmente entre los galos en tiempos de Cesar, a juzgar por algunas referencias explícitas (*Cotus, praefectus equitum...*, b. G. 7,67,7; Peyre 1992 a). La existencia de esta importante magistratura ecuestre la confirmaría el nombre *Eporedorix*. Este antropónimo es utilizado por un importante jefe eduo (b.G. 7,67,7), pero de él existen otros testimonios (b.G. 7,38,2, 39,3, 40,5; CIL 13,2805, *Eporedirigis*; CIL 13,27281; cf. Evans 1967: 90). Ya d'Arbois de Joubainville (1891) llegó a intuir esta interpretación al considerar que *Eporedorix* significaba “roi de la course des chevaux”, pero Holder (1896: 1451 s.) precisó su significado etimológico como “chef des chevaliers”, significado igualmente aceptado como “rey, jefe de la caballería” por Evans (1967: 92).

La existencia de esta importante magistratura entre los galos permite suponer que este cargo también existiera entre los celtas de la Península Ibérica, cuyo desarrollo político y administrativo parece haber sido más temprano y, probablemente, más intenso que entre los Galos, tal como evidencia la organización marcadamente urbana de sus *oppida* y, especialmente, el uso de escritura y leyes en bronce (de Hoz 1995; Beltrán *et al.* 1996; Almagro-Gorbea e.p. b). Por consiguiente, parece lógico suponer que tal magistratura pudo haber sido desempeñada en la Céltica Hispana por algunos personajes como Caro (Ap., *Ib.* 36,45, 53,93), jefe de Numantinos y Segedenses, Retógenes Caraunio jefe de los Numantinos (Ap. *Ib.* 94) y Olíndico, denominado *summus vir* (Flor., *epit.*, 2,17,14). La jefatura militar y carácter mántico de este caudillo celtibérico está asociada a un *hasta argentea*, episodio que tiene paralelos en la mitología irlandesa como ha sido acertadamente señalado (García Moreno 1993: 252), siendo interesante recordar que este significado del *hasta* como *signum* de poder sacro se documenta

igualmente en otras áreas del mundo indoeuropeo (Alföldi 1959; *vid. supra*), por lo que parece ser perfectamente extensible a los *signa equitum* numantinos.

Entre los paralelos de estas piezas como *signa equitum* también debe recordarse que los jinetes, frecuentemente representados en las monedas celtas (Fischer 1990), suelen llevar objetos muy diversos, como arco, lanza, jabalina, espada, escudo, *carnyx*, torques e, incluso cetros, entre los que también aparecen insignias o estandartes. Éstos, normalmente, acaban en jabalí, aves, etc. (Forrer 1908: I, 46-47, f. 88, II, 25; Allen 1980: 139), de los que los repertorios de monedas celtas, como los de Muret y Chabouillet (1889) o Blanchet (1905) recogen numerosos ejemplos: insignia militar (nº 780), insignia gala delante de toro (nº 1947), estátera con caballo con estandarte encima (nº 3737-9), guerrero de pie con escudo y estandarte acabado en jabalí (162, f. 14, nº 4336), caballo con insignia encima (nº 4367-9; 7976-78), guerrero de pie con escudo y estandarte acabado en jabalí (*id.*, 162, f. 14, nº 4336), guerrero con coraza, escudo y asta y estandarte acabado en jabalí (nº 4483-4494), guerrero con asta acabada en jabalí (5026-35), guerrero con Victoria y delante estandarte con un águila (nº 6388-9), enseña con jabalí de *Livitiacus* (*id.*, 162, f. 15), de *Ande-combo* y de los *Aulerci Evurovices*, estátera con la insignia del jabalí debajo de un jinete (*id.*, 310), etc. De los Corisopitas es una moneda con caballo androcéfalo con ave encima y debajo toro e insignia sin asta (*id.*, 312, f. 312; Lambert 1844: 25, l. 4,23-4, igual a la f. 219, p. 316, atribuida a los Baiocacos), caballo/insignia con jabalí sobre asta ofrecen las monedas de los Eburones con la leyenda *Aulirco/Ebuovicom* (*id.*, 324, f. 240), caballo y debajo insignia con jabalí, las de los *Remi* (*id.*, 379, f. 382), *Dubnocov*/guerrero a pie con insignia con jabalí (*id.*, 408, f. 430), etc., pudiéndose destacar aquí, por su interés, las de *Dumnorix* con espada, *carnyx* y cabeza cortada (*id.* 161, f. 13, nº 5037-48). A estas representaciones de insignias galas, cabe añadir las insignias acabadas en jabalí de los denarios del gobernador de la *Hispania Citerior*, *C. Coelius Calvus*, monetado del 51 a.C., tipo que parece aludir a su victoria sobre los *Salluvii* (Crawford 1974: 459, nº 437,2). Entre estos paralelos galos (Brunaux y Lambot 1987: 111) cabe incluir el de Soulac-sur-Mer, Gironda, o los bien representados (fig. 9) en el arco de Orange (Amy *et al.* 1962: 77 s., l. 6, 12, 16-20 y 44), existiendo otra interesante alusión a estas insignias con jabalí y rueda entre los celtas de Escitia (Val. Flac., *Argonaut.* 6,89-90).

Sin embargo, los estandartes hispánicos de Numancia y de Miraveche resultan mucho más sobrios y esquemáticos que sus paralelos galos, hecho que pudiera interpretarse por ser, en cierto sentido, más arcaizantes y más próximos a piezas antiguas contemporáneas de las hachas de los *lictors curiati* o *ma-*

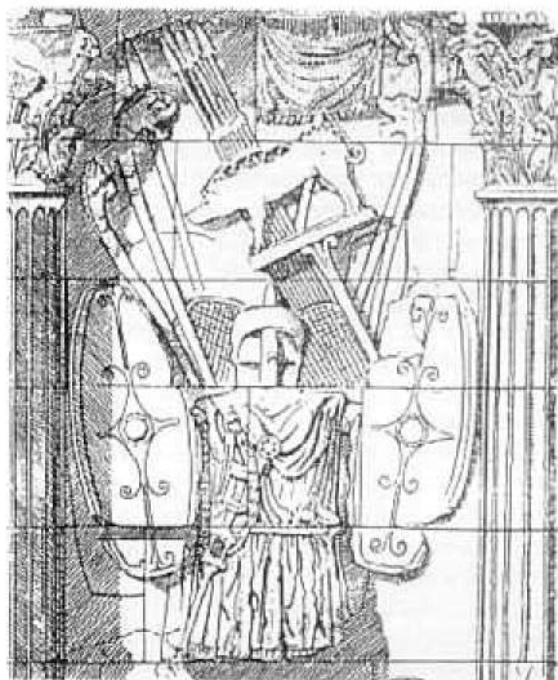


Fig. 9.- Trofeo romano del Arco de Orange con insignia gala (según Amy et al. 1962).

*gistri equitum* del Hallstatt (vid. supra; fig. 7), pues también ofrecen este esquema sencillo y simétrico los citados estandartes de Faardal, Jutlandia (fig. 8, nº 6), fechados hacia el siglo VIII-VII a.C. por corresponder al Periodo VI (Jacobsthal 1944: 56, l. 236,a-d) y las representaciones de la espada de la tumba 994 Hallstatt y de la sítula Arnoaldi (vid. supra), además del estandarte de la estela de Bormio (fig. 5), que ofrece la misma simetría zoomorfa en su composición, lo que hace suponer que este tipo de estandarte ofrece un esquema muy antiguo y ampliamente difundido. En este sentido, entre las numerosas representaciones de estandartes existentes en las monedas galas, únicamente una rara pieza ofrece el interés de representar una posible insignia simétrica que, a pesar de su esquematismo, acaba en sendos prótomos zoomorfos simétricos (fig. 10), por lo que resulta particularmente próxima a estas piezas de Numancia (Lengyel 1969: 158, nº 23).

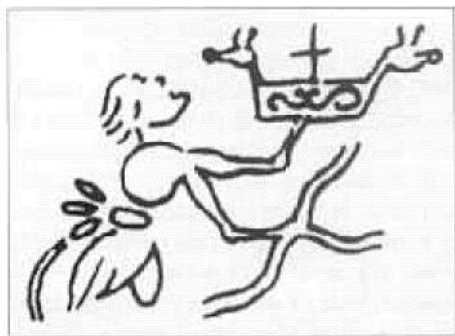


Fig. 10.- Representación de un posible *signum equitum* en una moneda gala (Lengyel 1969: nº 23).

Igualmente, algunas representaciones de las series numismáticas hispanas documentan también *signa*, no todos simétricos, asociados siempre al tipo característico del jinete (fig. 11). La ceca de *Seteiskan*, situada en el valle del Ebro y relacionada con los Setetanos, acuñó monedas en la primera mitad del siglo II a.C. que ofrecen un estandarte (Untermann 1975: 214, l. A25,1; Villaronga 1979: 133, nº 303, 1994: 219). Aunque este elemento algunos autores lo han considerado un caduceo, su pequeño tamaño y la forma al parecer simétrica de la insignia obliga a relacionarla con estos *signa* de la Meseta; en los ases de la serie inicial aparece llevado por el jinete sobre caballo al



Fig. 11.- Monedas celtibéricas del jinete con estandartes (según Untermann 1964).

galope y en los semises de esa serie el estandarte aparece en el campo sobre el caballo. Igualmente, se ha interpretado que lleva una insignia en ristre hacia delante un jinete de *Sekaisa* (Villaronga 1994, n° 1-2), aunque esta extraña disposición plantea la duda de si no se trata realmente de un jinete llevando una cabeza cortada en la punta de su lanza. En esta importante ceca, otras piezas ofrecen un jinete con cetro al hombro (*id.*, n° 3-8, etc.), que pudiera ser el mango de otro de estos estandartes acabado en un ave, quizás un águila (Vives 1924: l. 64,3; Untermann 1975: l. A78, 1.1, 1.2?), animal vinculado a la caballería, aunque la representación del ave en algunas piezas parece ser un elemento independiente.

Más raro resulta un estandarte acabado en jabalí que aparece en una serie del jinete hispánico de *Kurukuruatin* (Forrer 1908: 25; Untermann 1975: 222, l. A30). Sin embargo, estas raras piezas actualmente se atribuyen a la Narbonense (Villaronga 1979: 309, n° 1169), lo que explicaría el tipo de su estandarte, pues los rematados en jabalí son frecuentes en las Galias (*vid. supra*), hecho que confirmaría su leyenda, que parece corresponder a un nombre personal de tipo ligur (Untermann 1975: 222). Por el contrario, ya es mucho más dudoso que se traten de insignias los símbolos de tipo jabalí de las monedas de la segunda mitad del siglo II a.C. de *Auskesken*, *Eusti*, etc. (Villaronga 1979: 209), siendo este hecho aún mucho más discutible en cecas de la Bética como *Celtitan*, *Ostur* y *Halos* (*id.*: 153-154).

También las fuentes escritas documentan la existencia de insignias, pues hacen referencia a los estandartes, insignias o *signa militaria* de los Celtíberos y de otros pueblos (Taracena 1954: 271; Lorrio 1997: 198). Especialmente explícitas son las noticias recogidas por T. Livio, que permiten suponer que su uso sería frecuente, pues según dicho autor, el año 200 a.C., C. Cornelio Cetheco capturó 78 *signa militaria* (Liv. 31,49,7); el 181 a.C., en *Contrebia* se capturaron *equi quadringenti, signa militaria sexaginta duo ...Celtiberiorum* (*id.*, 40,33); M. Fulvio capturó 72 insignias y 1100 caballos el 180 a.C. (*id.*, 40,11), etc., siendo interesante que la frecuente referencia conjunta de *signa* y caballos permiten considerar que alguna de ellas, si no todas, fueran *signa equitum* específicas de los caballeros. Las fuentes incluso indican, en un episodio del 211 a.C., que su alzamiento era señal de partida (25,33: *signis repente sublatis Celtiberi abeunt*) y se sabe que por ellas se podía distinguir a cada pueblo, pues el 195 a.C. los Suesetanos reconocen las *arma signaque Lacetani* (*id.* 34,20), lo que les llevó a atacarles.

Todas estas referencias, que se pueden comparar con las existentes sobre los galos atestiguadas por las fuentes (Liv. 36,38; César, *b.G.* 1,22; etc.) y por los hallazgos (*vid. supra*), parecen confirmar la exis-

tencia de *signa* entre los Celtíberos. Entre dichas insignias se deben incluir estos *signa equitum* o insignias de mando ecuestre, que quizás pudieran indicar un cargo equivalente al de *magister equitum*. Tales *signa equitum*, o mejor dicho, la magistratura correspondiente, tendría gran importancia por la función y prestigio social que ese cargo supondría, así como, también, por su significado ritual y mágico, como parece deducirse del citado episodio del celtíbero Olíndico (Liv., *Per.* 43; Flor. 1,33,13), cuya lanza de plata cabe equiparar a estos *signa* (García Moreno 1993: 352; Sopeña 1995: 44; *vid. supra*). La atribución de “mana” o poderes divinos a la lanza del jefe o a su *signum* equivalente también se documenta en Grecia (Alföldi 1959: 23 s.) y en Roma, donde está bien atestiguada la tradición ancestral de que el *hasta*, a veces decorada como *signum*, fuera símbolo del *imperium* (Alföldi 1959). A estos *signa* se les rendía culto y ante ellos se hacían los pactos y juramentos, especialmente la *conjuratio* (Servio, *Ad Aen.* 8,1; Alföldi 1959: 14). Además, costumbres parecidas se documentan también entre los samnitas (Saulnier 1983: 89 s.), entre los galos carnutos (Brunaux y Lambot 1987: 40) y entre los Germanos (Schramm 1955: 492 s.), por lo que es lógico suponer que este tipo de creencias relacionadas con estos *signa* se dieran igualmente entre los celtíberos.

Pero frente a todas las restantes *signa* conocidos, incluidos los del Hallstatt, los estandartes o *signa* celtibéricos aquí estudiados llaman especialmente la atención por su explícita relación iconográfica con la caballería. Esta relación se deduce de su identidad formal con las fíbulas de jinete y de caballito, pues parece evidente que incluso proceden de los mismos talleres (*vid. supra*) y que fíbulas y estandartes ofrecen, intencionadamente, la misma y compleja iconografía, desde su esquema general a los menores detalles, como la “cabeza cortada” o los círculos concéntricos, lo que supone que corresponden al mismo contexto social e ideológico, evidentemente relacionado con los *equites* celtibéricos. En consecuencia, estos *signa equitum* deben considerarse muy estrechamente relacionados con las fíbulas de jinete y caballito.

Esta semejanza resulta muy esclarecedora, pues esta intencionada uniformidad iconográfica y simbólica con los citados *signa equitum* celtibéricos indican que unos y otras debieron tener un significado muy estrechamente relacionado con la caballería y, más concretamente, con la ideología ecuestre de tipo heroico de las elites celtibéricas. La iconografía ecuestre de las fíbulas hace suponer que su función sería, probablemente, la de servir como insignias que indicaran la pertenencia de quien las portaba a la clase de los *equites*, seguramente como distintivo de elite social y, quizás, incluso, de haber pasado alguna prueba iniciática de la efebía (Almagro-Gorbea y Torres 1998). Esta hipótesis resulta más esclarecedora si tenemos en

cuenta la existencia de una clase aristocrática documentada por anillos (Almagro-Gorbea y Ortega e.p.), torques, *viria*, etc., elementos que dejan incluso suponer que en esos años se estaría produciendo la transformación de una clase guerrera en otra de tipo censatario (Almagro-Gorbea y Torres 1998: 10.1), por lo que desearía mostrar con estos elementos la pertenencia al más alto estatus social.

Este contexto aristocrático y ecuestre, tan generalizados entre los celtíberos y pueblos célticos afines, explica la aparición de las fíbulas celtibéricas de jinete y de caballito (Almagro-Gorbea y Torres 1998) y, por extensión, dada la semejanza que dichas fíbulas ofrecen con estas insignias de Numancia, confirman la interpretación de éstas última como *signa equitum*.

En conclusión, el marcado carácter simbólico de estos objetos, junto con los restantes testimonio aportados, revelan la existencia entre los Celtíberos de una sociedad de profundas raíces guerreras y regida por una clase ecuestre. En dicha sociedad, estos sig-

na serían símbolos militares ecuestres, tan importantes en un contexto histórico de guerra como fue el de su total enfrentamiento a Roma a lo largo de todo el siglo II a.C. Dichas piezas habrían adoptado el complejo simbolismo de las fíbulas de caballito para transformarlo en símbolo de una magistratura ecuestre, de tipo *magister equitum*, probablemente con carácter de magistratura suprema en tiempo de guerra. De aquí el gran interés de estas *signa equitum* de Numancia, así como de sus paralelos de Miraveche, pues documentan la más que probable existencia de una magistratura tan significativa como la de *magister equitum* entre los Celtíberos y pueblos afines de la Meseta en los largos años de su enfrentamiento definitivo a Roma, arrojando una nueva luz sobre lo poco que se sabe sobre su estructura social, política e ideológica, que, tal como confirman estos elementos, resulta ser bastante más compleja de lo que hasta ahora se había podido documentar.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDI, A. (1952): *Der frühromische Reiteradel und seine Ehrenabzeichen*. Baden-Baden.
- ALFÖLDI, A. (1959): Hasta-Summa Imperii. The Spear as Embodiment of Sovereignty in Rome. *American Journal of Archaeology*, 63: 1-27.
- ALFÖLDI, A. (1974): *Die Struktur des voretruskischen Römerstaat*. Heidelberg.
- ALLEN, D. (1980): *The Coins of ancient Celts*. Edimburgh.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1974): Orfebrería del Bronce Final en la Península Ibérica. El Tesoro de Abia de la Obispaña, la orfebrería de Villena y los cuencos de Axtroki. *Trabajos de Prehistoria*, 31: 39-100.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1994): El urbanismo en la Hispania Céltica: castros y oppida en la Península Ibérica. *Castros y oppida en Extremadura* (M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín, eds.), Complutum Extra 4, Madrid: 13-75.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil ¿Tradición indígena o creación romana? *Zephyrus*, 48: 235-266.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (e.p. a): Socio-ideología del oppidum como ciudad celtibérica. *VII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (e.p. b): Aportaciones etno-históricas al Bronce de Contrebia III. *VII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Zaragoza 1997. Salamanca.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (e.p. c): Fíbulas de jinete y de caballito itálicas y centroeuropeas: el supuesto origen de las series hispánicas. *Festschrift W. Schüle*. Freiburg.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (e.p. d): L'Art des oppida celtiques à la Péninsule Ibérique. *Colloque International sur L'Art Celtique des temps des oppida (II-Ier. siècle av. J.-C.)*. Nitra-Malé Vozokany, 1994.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. (1991): La "Fragua" de Ulaca: saunas y baños de iniciación en el mundo céltico. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 177-253.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; BERROCAL, L. (1998): Entre celtas e iberos: sobre santuarios comunales urbanos y rituales gentilicias en Hispania. *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico* (F. Gusi, ed.), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, Castellón de la Plana: 567-588.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; GRAN AYMERICH, J. (1991): *El Estanque Monumental de Bibracte (Borgoña, Francia)*. Complutum, Extra 1, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. (1991): Les celtes de la Péninsule Ibérique au IIIe. siècle avant J.-C. *Actes du IXe Congrès international d'Etudes Celtiques I. Les celtes au IIIe. siècle avant J.-C.*, Etudes Celtiques XXVIII, París: 33-46.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. (1993): La tête humaine dans l'art celtique de la Péninsule Ibérique. *Les représentations humaines du Néolithique à l'Age du Fer. Actes du 115 Congrès des Sociétés Savantes*. Avignon 1990, París: 219-237.

- ALMAGRO-GORBEA, M.; ORTEGA, J. (e.p.): Anillos ecuestres en la Hispania prerromana. *Complutum* 10.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES, M. (1998): *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania Céltica*. Zaragoza.
- AMY, P. ET ALII (1962): *L'arc d'Orange*. XV supplément à Gallia, París.
- D'ARBOIS DE JOUBAINVILLE, H. (1891): *Les nomes gaulois chez César et Hirtius De Bello Gallico. Première Série. Les composés dont Rix est le dernière terme*. París.
- ARGENTE, J.L. ET ALII (1990): *Tiermes. Guía del Yacimiento y Museo*. Soria.
- ASENSIO, J.A. (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Zaragoza.
- BELTRÁN, F.; HOZ, J. DE.; UNTERMANN, J. (1996): *El tercer bronce de Botorríta (Contrebia Belaisca)*. Zaragoza.
- BENOIT, F. (1954): *L'Héroïsation Équestre*. Aix-en-Provence.
- BLANCHET, A. (1905): *Traité des monnaies Gauloises*. París.
- BLANCO, A. (1988): Las estatuas de verracos y las fibulas zoomorfas celtibéricas. *Homenaje a E. Ripoll*, Espacio, Tiempo y Forma II-Historia Antigua, 1: 69-78.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. 2 ed., Salamanca.
- BRIARD, J. (1987): *Mythes et symboles de l'Europe preceltique. Les religions de l'Âge du bronze (2550-800 av. J. C.)*. París.
- BRUNAUX, J.L.; LAMBOT, B. (1987): *Armement et guerre chez les Gaulois*. París.
- CABRÉ, J. (1931): Tipología del puñal en la cultura de "Las Cogotas". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 7: 221-241.
- CABRÉ, J. (1942): El thymiaterion céltico de Calaceite. *Archivo Español de Arqueología*, 15: 181-197.
- CABRÉ DE MORÁN, M.E. (1952): El simbolismo solar en la ornamentación de las espadas de la II Edad del Hierro céltico de la Península Ibérica. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3: 101-116.
- CAMÓN AZANAR, J. (1954): *Las artes y los pueblos de la España primitiva*. Madrid.
- CERDEÑO, M.L.; CABANES, E. (1994): El simbolismo del jabalí en el ámbito celta peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 51,2: 103-119.
- CIPRÉS, P. (1993): *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*. Vitoria.
- CRAWFORD, M.H. (1985): *Coinage and Money under the Roman Republic*. London.
- CRINITI, N. (1970): *L'epigrafia di Ausculum di Gn. Pompeo Magno*. Milano.
- DANHEIMMER, H.; GEBHARD, R. (eds.) (1993): *Das keltische Jahrtausend*. Mainz.
- DEHN, W. (1970): Ein keltisches Häuflingsgrab aus Hallstatt. *Krieger und Salzherren. Hallstattkultur im Ostalpenraum*, Mainz: 72-81, 1. 78-79.
- ESPARZA, A. (1992): Cien años de antigüedad: sobre un viejo tipo de fibulas de la edad del Hierro de la Meseta española. *Zephyrus*, 44-45: 557-572.
- EVANS, D.E. (1967): *Gaulish Personal Names*. Oxford.
- FATÁS, G. (1980): *Contrebia Belaisca II. Tabula Contrebiensis*. Zaragoza.
- FISCHER, B. (1990): Monnaies gauloises; le cheval dans toutes ses états. *Métal pensant, revue de la médaille d'art*, París: 20-27.
- FORRER, R. (1908): *Keltische Numismatik der Rhein- und Donaulande*. (Reed. Graz 1968).
- FREY, O.-H. (1983): Notes on Celtic Horsemanship and Charioty. *To illustrate the monuments. Essays on archaeology presented to Stuart Piggott*, London: 172-179.
- GALÁN, E. (1990): Naturaleza y cultura en el mundo celtibérico. *Kalathos*, 9-10: 175-204.
- GALLUS, S.; HORVÁTH, T. (1939): *Un peuple cavalier prés-cythique en Hongrie*. Budapest.
- GARCÍA BELLIDO, M<sup>a</sup>.P. (1992): La moneda, libro en imágenes de la ciudad antigua. *La sociedad ibérica a través de la imagen* (R. Olmos, ed.), Madrid: 237-249.
- GARCÍA MORENO, L. (1993): La organización socio-política de los celtas en la Península Ibérica. *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid: 327-355.
- GERNET, L. (1982): *L'anthropologie de la Grèce antique*. París.
- HANCAR, F. (1966): Die Bronzenen "Pferdekopfzepter" der Hallstattzeit in archäologische Ostperspektive. *Archaeologia Austriaca*, 40: 113-134.
- HELBIG, W. (1908): *Zur Geschichte der hasta donatica (Abh. Ges. Wiss. Göttingen, phil.-hist. Kl., n. F. 10, n° 3)*. Göttingen.
- HODSON, F.R. (1993): *Hallstatt. The Ramsauer Graves*. Bonn.
- HOLDER, A. (1896-1913): *Altkeltischer Sprachschatz*. Leipzig.
- HOZ, J. DE (1995): Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura. *Archivo Español de Arqueología*, 68: 11-24.
- HÜTTTEL, H.G. (1981): *Bronzezeitliche Trenzen in Mittel- und Osteuropa (Prähistorische Bronzefunde 16,2)*. München.
- ILJINSKAJA, V.A. (1965): Kul'tovye zezly skifkogo i pregs-kiskogo vremeni. *Novye v sovetskoj archeologii*, Moskva: 206-211.
- JACOB-FRIESEN, G. (1968): Eine Pferdekopfkeule der frühen Eisenzeit aus Siebenbürgen. *Studien zur europäische Vor- und Frühgeschichte*, Neumünster: 66-73.
- JACOBSTHAL, P. (1944): *Early Celtic Art*. Oxford.
- JIMENO, A. (1994a): Numancia. *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, Madrid: 119-134.
- JIMENO, A. (1994b): Investigación e Historia de Numancia. *El Museo Numantino. 75 Años de la Historia de Soria* (J.L. Argente, ed.), Soria: 25-62.
- JIMENO, A. (1996): Numancia. Relación necrópolis-poblado. *Archivo Español de Arqueología*, 69: 57-63.
- JULLIAN, C. (1993): *Histoire de la Gaule*. (Paris, 1920-1926, reed. por Chr. Goudineau). París.
- KEMENCZEI, T. (1981): Ostungern in der Zeit der Frühhallstattkultur. *Die Hallstatt-Kultur. Bericht über des Symposium in Styr 1980*, Linz: 79-104.
- KOSSACK, G. (1954): *Studien zum Symbolgut der Urnenfelder- und Hallstattzeit Mitteleuropas*. Römisch-Germanische Forschungen 20, Berlín.
- KOSSACK, G. (1959): *Südbayern während der Hallstattzeit*. Römisch-Germanische Forschungen 24), Berlín.
- KROMER, K. (1959): *Das Graberferd von Hallstatt*. Firenze.
- KRUTA, V. (1992): *L'Europe des origines. La Protohistoire 6000-500 avant J.-C.* París.
- LENERZ-DE WILDE, L. (1991): *Iberia Celtica*. Stuttgart.
- LENGYEL, L. (1969): *Le secret des celtes*. Choisy-le-Roy.
- LORRIO, A. (1997): *Los Celtiberos*. Complutum Extra 7, Madrid.
- LUCKE, W.; FREY, O.-H. (1962): *Die Situla in Providence (Rhode Island). Ein Beitrag zur Situlenkunst des Ost-*

- Hallstattkreises*. Römisch-Germanische Forschungen 26, Berlín.
- MARCO, F. (1978): *Las estelas decoradas de los Conventos Caesaraugustano y Cluniense*. Caesaraugusta 43-44, Zaragoza.
- MARTÍNEZ BURGOS, M. (1942): Museo Arqueológico de Burgos. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1941: 49-53.
- MÉLIDA, J.R. ET ALII (1924): *Ruinas de Numancia. Memoria descriptiva*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 61, Madrid.
- METZNER-NEBELSICK, C. (1994): Die früheisenzeitlichen Trensenentwicklung zwischen Kaukasus und Mitteleuropa. *Archäologische Untersuchungen zum Übergang vom der Bronze- zur Eisenzeit zwischen Nordsee und Kaukasus* (P. Schauer, ed.), Bonn: 383-447.
- MÜLLER-KARPE H. (1968): *L'Art de l'Europe préhistorique*. París.
- MURET, E.; CHABOUILLET, M.A. (1889): *Catalogue des monnaies gauloises de la Bibliothèque National*. París.
- PAULI, L. (1973): Ein latènezeitliches Steinrelief aus Bormio am Stilfser Joch. *Germania*, 51: 85-120.
- POLENZ, H. (1975): Gerät oder Waffe? Bemerkungen zu einem hallstattischen Fund aus Muschenheim. *Fundberichte aus Hessen*, 15: 229-251.
- RITTATORE VONWILLER F. (1971): Bassorilievo con figurazione preromana a Bormio. *Oblatio. Racolta di studi di antichità ed arte in onore di A. Calderini*, Como: 691-702.
- ROMERO, F. (1976): *Las cerámicas policromas de Numancia*. Valladolid.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1996): El caballo entre los pueblos prerromanos de la Meseta Occidental. *Studia Historica. Historia Antigua*, 13-14: 207-229.
- SAULNIER, CHR. (1983): *L'armé et la guerre chez les peuples samnites (VIIe - IVe s.)*. París.
- SCHRAMM, E. (1955): *Herrschaftszeichen und Staatssymbolik*. Stuttgart.
- SCHULTEN, A. (1914-1931): *Numantia I-IV*. München.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen 3, Berlín.
- SOPEÑA, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Zaragoza.
- TARACENA, B. (1954): Los pueblos celtibéricos. *Historia de España* (R. Menéndez Pidal, ed.), 1,3, Madrid: 195-299.
- UNTERMANN, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum I*. Wiesbaden.
- VIDAL-NAQUET, P. (1981): *Le chasseur noir*. París (Trad. alemana, *Der schwarzer Jaeger*. Frankfurt 1989).
- VILLARONGA, L. (1979): *Numismática antigua de Hispania*. Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetate*. Madrid.
- VIVES Y ESCUDERO, A. (1924): *La Moneda Hispánica*. Madrid.
- WOYTOWITSCH, E. (1978): *Die Wagen der Bronze- und Eisenzeit in Italien (PBF XVII, I)*. München.